

FIESTA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR
El Salvador y Santa María (La Bañeza)

10 de enero de 2016

La fiesta de Bautismo de Señor cierra el tiempo litúrgico de la Navidad en el que hemos contemplado el Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios y su Manifestación como Mesías y Señor. El Amor de Dios se ha manifestado de nuevo en nuestra vida y nos ha llenado de alegría y de gozo. Deseo que las Fiestas de la Navidad nos hayan dado a todos los creyentes la oportunidad de experimentar en nuestra vida la ternura y la misericordia divinas a través de la participación activa y fructuosa de las celebraciones.

La teofanía del Bautismo del Señor en el río Jordán manifiesta a toda la humanidad sin distinción de razas, sexo o circunstancia histórica que el verdadero Dios se nos ha revelado en el rostro de Cristo Jesús. Él es el Hijo predilecto del Padre y el ungido por el Espíritu Santo para llevar a cabo la misión de redimir a los hombres con su muerte en la cruz. Efectivamente, Jesús, tal y como hemos escuchado en el relato del evangelio según san Lucas, acude al río Jordán para ser bautizado por Juan en un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Sumido en la intimidad de la oración con el Padre escucha su voz que le dice: “Tu eres mi Hijo, el amado, el predilecto” al mismo tiempo que desciende sobre Él, el Espíritu para acompañarlo en la misión de anunciar el Reino de Dios y redimir a la humanidad.

Este es nuestro Dios, el Dios que confesamos con nuestros labios en el símbolo de la fe, el Dios en el que hemos sido bautizados, el Dios en el que nos somos, nos movemos y existimos. Cada día se hace más urgente que profundicemos en el Misterio de Dios uno y trino manifestado en Cristo para vivir plenamente la fe católica, defenderla y dar razón de nuestra fe. Ante la dificultad aparente para comprender y entender el Misterio trinitario de Dios, algunos cristianos aborrecen contestar a la pregunta que muchos no creyentes o creyentes de otras religiones les hacen ¿quién es ese Dios uno y trino al mismo tiempo?

Dejan esa tarea a los teólogos para que estudien y se adentren en este Misterio. Esta actitud de aborrecer entrar en la comprensión y explicación del Misterio divino no es nueva. Ya desde antiguo se acuñó aquel dicho: “doctores tiene la iglesia” dando a entender que esas explicaciones sobre Dios correspondían sólo a los estudiosos de la teología. Esta actitud de despreocupación por la formación cristiana no es válida para el momento actual porque vamos hacia una sociedad multicultural y plurirreligiosa en la que se nos pedirá cada vez con más frecuencia que demos razón de nuestra fe en el Dios trinitario en el que decimos creer.

Judíos y musulmanes nos piden que expliquemos por qué decimos que Dios, siendo un solo Dios, es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Para ellos nosotros no creemos en un solo Dios sino en tres dioses lo cual les horroriza como también les horroriza que una de esas personas de la Trinidad se haya hecho hombre y la representemos con imágenes. Junto a los judíos y musulmanes también aumentan en nuestro país los budistas, hinduistas y otras manifestaciones religiosas sincretistas de las antiguas religiones orientales y sectas cristianas. A ellos también debemos explicarles que la fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, no es algo irracional sino totalmente coherente con la existencia humana.

Alejémonos de caer en la trampa que la sociedad posmoderna quiere ponernos: pretender que da lo mismo creer en un Dios que en otro, confundirlo todo con el sentimiento y difuminarlo de tal manera que da igual una cosa que otra, una religión que otra, una forma de vida que otra. Para los que piensan en lo políticamente correcto no hay ninguna verdad absoluta, todo es relativo y cada uno debe escoger la forma de vivir la dimensión espiritual que más le agrade, movido por su sentimientos y no por la verdad y la razón.

No perdamos de vista que la mejor forma de dialogar con las demás religiones o con otras formas de pensamiento filosófico incluso ateo es precisamente tener firmes convicciones y argumentos racionales para exponer la fe en el Dios en el que creemos. Si no tenemos firmes argumentos para defender la racionalidad de nuestra fe en el Dios uno y trino y en el evangelio que predicó Jesucristo

estaremos abocados a permanecer en silencio y no quedará otro remedio que aceptar lo que otros argumenten y nos digan.

Defender con firmeza las propias convicciones, en nuestro caso la fe trinitaria que profesamos no es manifestarse como un intransigente o quebrar el derecho a la libertad religiosa sino contribuir con nuestros argumentos a la búsqueda de la verdad, de la justicia y del bien para el hombre y para la sociedad. A este propósito conviene recordar las palabras del Concilio Vaticano II en el Decreto sobre la declaración de la libertad religiosa (*Dignitatis Humanae*) "La verdad no se impone de otra manera que por la fuerza de la misma verdad, que penetra suave y a la vez fuertemente en las almas" (*Dignitatis humanae*, 1) para lo cual "El discípulo de Cristo tiene la obligación grave de conocer cada día mejor la verdad de Cristo que de El ha recibido, de anunciarla fielmente y de defenderla con valentía, excluyendo los medios contrarios al espíritu evangélico." (DH 14)

El Santo Padre ha difundido estos días un video sobre las intenciones por las que nos pide que oremos. En él participan creyentes de distintas religiones con concepciones de Dios totalmente distintas. Ninguno renuncia a su fe ni a su Dios al que todos se sienten y unidos desde el que todos trabajan por la justicia, la paz y el respeto a la creación.

En razón de nuestro bautismo tenemos el derecho y el deber de anunciar el evangelio y, por tanto, de explicar, manifestar y testimoniar nuestra fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Para ser evangelizador y misionero es necesario conocer el Misterio de Dios que vamos a enseñar y dar testimonio. Solo conociendo nuestra fe podremos tener autoridad moral y ser creíbles ante el mundo de hoy que todo lo quiere comprobar y contrastar. De ahí la importancia de la catequesis de adultos y de la formación cristiana que han de ofrecer todas las parroquias.

Contemplemos a la Virgen María cómo "Meditaba todas estas cosas en su corazón." A ella se dirige el cristiano como a la hija predilecta del Padre, la madre de Dios Hijo y el sagrario del Espíritu Santo.